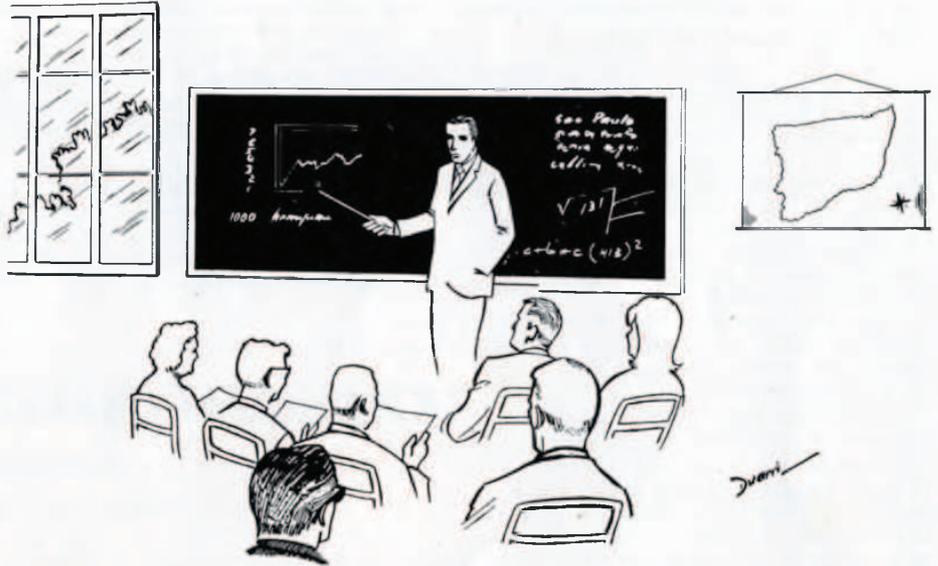


Aunque alguno pueda pensar que la vida de nuestro pueblo discurre anodina y sin nada destacable, hay cosas que no por la sencillez y naturalidad con que se realizan dejan de ser dignas de mención: Tal es el nacimiento y desarrollo de la ASOCIACIÓN DE FOMENTO CULTURAL, creada en Rentería hace unos meses, que por las actividades culturales emprendidas está llamada a realizar una labor de gran trascendencia para Rentería y, tal vez, a servir de trampolín para comenzar lo mismo en otras localidades.

La A. F. C. —vamos a llamarla así— tiene un sello de autenticidad innegable que la distingue de manera particular. Viene a ser más un Movimiento cultural que una Organización de asociados, como estábamos acostumbrados. Su objetivo —el PUEBLO (en el sentido más amplio)— le da una apertura y unas posibilidades extraordinarias. Su programa de actividades alcanza todas aquellas que puedan redundar en la educación y personalización del pueblo renteriano, teniendo como mira especial aquellos estratos sociales más necesitados de cultura y civilización.



## Una iniciativa renteriana:

# La "ASOCIACION DE FOMENTO CULTURAL"

La Asociación tiene, hasta el presente, una serie de Secciones organizadas que responden a una determinada actividad: clases escolares, conferencias, A. A., vacaciones... Pero vamos a comenzar por el principio.

### AL HABLA CON EL PRESIDENTE

Ignacio Albisu, promotor de la Asociación, ha sabido rodearse de personas que forman el equipo que va lanzando este movimiento culturalista con entusiasmo e ilusión.

—¿Cuál fue la idea que dio nacimiento a la Asociación?

—El problema del alcohólico —responde rápido— y, en general, el hombre más o menos despersonalizado constituyó nuestra primera preocupación.

—El ambiente puede mucho en Rentería y el problema es demasiado gordo y frecuente entre nosotros. Uno se siente solo e impotente para seguir luchando —si lucha— y salir de tal situación. Era necesario crear una corriente nueva que viera el problema desde dentro y ensayara nuevos caminos de solución. La cultura es el punto de partida de cualquier elevación. Con este pensamiento comenzamos.

—¿Qué persigue la A. F. C.?

—Vivir en el pueblo, como pueblo y para el pueblo —que no acaba en Rentería—. Ahí está todo.

—¿Qué destacarías tú en la A. F. C.?

—Su actualidad, que la hace vital y digna de su empeño —como algo fundamental— y su carácter comunitario y abierto: la presencia activa de la mujer en esta Asociación (hay varias que dan clases; otras reciben; colaboran en la organización de conferencias, etc.); el diálogo y convivencia existentes entre gente de distintas regiones: lo mismo se ve a un gallego dar clases de aritmética a andaluces, vascos y palentinos, que el asistir a clases de vascuence a un extremeño, un salmantino, un andaluz y un guipuzcoano.

—¿Cómo emplazarías tú a la A. F. C. de cara al pueblo?

—La A. F. C. es el pueblo pueblo; no se ha salido por la tangente y por eso vive sus mismas alegrías y problemas, a los cuales intenta dar solución.

—¿Metas a conseguir?

—Servir al pueblo en esta línea, y conseguir un local social donde podamos reunirnos y pasar el tiempo agradablemente.

### EL RESPONSABLE DE LAS CLASES PARA ADULTOS

Para dar estas clases la Asociación tenía que resolver un grave problema: conseguir un local.

Al fin, su buena estrella (tal constituye su emblema) y sobre todo la amabilidad de quienes tenían poder para hacerlo, hizo posible el que utilizaran una de las aulas de las Escuelas Viteri. Allí se han venido reuniendo diariamente un total de 65 alumnos para recibir clases de: Vascuence, Alfabetización, Aritmética (primero, segundo y tercer grado), Dibujo mecánico, Artístico y Cultura general.

No pretenden hacer bachilleres. Simplemente el dar en poco tiempo los elementos necesarios para resolver su problema de promoción laboral a falta de conocimientos; de colocación, por un examen que debe sufrir; y a veces... de saber las cuatro reglas, porque no pudieron hacerlo de chavales; hombres de 40 años que viniendo el rubor y ahogando su rabia, se acercan a preguntar si es posible...; cuando no aquella mujer, madre de numerosa prole, que desea aprender las cuatro reglas para evitar la vergüenza que le da el que sus hijos tengan que hacerle la cuenta de la plaza. Y un etcétera muy largo que Félix Martín, responsable de las clases, conoce muy bien.

—¿Cuál es la clase más concurrida?

—La de vascuence —responde—. Luego, la de alfabetización y las de aritmética.

—¿Edad de los asistentes?

—Mayores de 18 años hasta 30, 40 años. ¡Los que vengan! Buscamos los adultos y en general a aquellas personas que les es difícil entrar en las escuelas normales, academias, etc.

—¿Características de estas clases?

—Aparte de que son mixtas, la seriedad con que se llevan. Destacan el interés que se pone, la perfecta ejecución de los deberes y la puntualidad a las clases —a veces, mayor que la del mismo profesor— añade sonriendo Martín.

—¿El profesorado es titulado?

—Hay un bachiller solamente. Los demás todos somos trabajadores que damos la instrucción que tenemos a aquellas personas que les falta. Lo hacemos por convicción y porque así justificamos la pertenencia de cierto grado de instrucción en una persona: Poner a disposición de los demás el bagaje intelectual que posee.

—¿Dificultades y proyectos?

—Las naturales de toda obra que nace sin más recursos que la convicción y el entusiasmo del pueblo: Un local más grande y material escolar adecuado y suficiente; libros de texto, como aritméticas, enciclopedias, papel de dibujo, etc.

—También tenemos que hacer constar el haber recibido varias cajas de compases y algunos libros de lectura.

—Los proyectos del próximo curso son: organizarnos mejor y encontrar estos medios que nos faltan y que acabo de decir.

—Pero Félix quiere decir algo más: Que el pueblo tome en serio lo que vamos haciendo. Ahí están los hechos. Trabajamos por elevar la cultura del pueblo y este está obligado a colaborar de alguna forma: cada cual según sus posibilidades. Ya lo saben, vivimos en Escuelas Viteri...

## UNA SECCION INTERESANTE: LOS ALCOHOLICOS ANONIMOS (A. A.)

Con una doble «A» se denomina a la sección de A. A. que pertenece a esta Asociación. Forman ya un grupo interesante, inscritos en la organización internacional del mismo nombre que tiene 485.000 inscritos en 62 países por todo el mundo.

—¿Qué buscáis los A. A. en Rentería?

—Primero que todo —me responden— buscamos el ayudar a todo aquel que está ya afectado por el alcoholismo.

—Esto lleva consigo la doble exigencia de instruir al pueblo en la terrible y desconcertante enfermedad y la de proliferar nuevos grupos en Guipúzcoa.

—¿Cuál es la mayor dificultad para la curación de un alcohólico?

—Naturalmente el que siga obstinándose en seguir bebiendo. Supuesto esto, el que no se percate y admita que es alcohólico, ya que el reconocimiento personal y responsable de tal constituye el punto de partida de su posible curación en casi todos los casos.

—¿Y la mayor ventaja que pueda garantizar su curación?

—Después de su desintoxicación médica, la terapéutica del grupo de A. A., en el que encuentra un ambiente de comprensión y ayuda que le sostendrá en su voluntad de mantenerse bien.

—¿Cómo conjugáis el ambiente de sociabilidad con el riesgo del exceso de bebida que lleva aparejado el chiquiteo?

—Es difícil... y para determinados alcohólicos llega a ser imposible el dejar de frecuentar el ambiente de chiquiteo.

—Hay que reconocer que no todo en el chiquiteo es malo. Por de pronto es el tiempo en el que se relaja toda una tensión de horas de trabajo; donde se establecen contactos y se hacen comentarios —todo eso es bueno y digno—.

—La creación de nuevos centros de interés —al alcance del pueblo— pueden contribuir a aminorar los excesos. Hay que buscar, ensayar, estar vigilantes y a veces huir. Yo, particularmente, por mi condición de alcohólico —me dice uno— no puedo chiquitear; me embalo, quiera que no, y como lo sé, me abstengo y también puedo vivir... ¡Nadie se muere por eso!

## EL SECRETO DE LA A. F. C.: SU CONCEPCION DE LA CULTURA

Todo esto es lo que he recogido de mis contactos con algunos de sus directivos; pero, aun con todo, parece como que no se expresa claramente el fondo de esta Asociación.

El que la A. F. C. da clases a los adultos, organiza conferencias públicas de índole diversa, el que sus asociados se mueven con entusiasmo, dice algo de lo que es la Asociación, pero, todavía necesita definirse mejor el fondo de sus actividades.

Hay que decir que la A. F. C. no es una Sociedad especializada en un determinado deporte o patrocinadora de una determinada actividad. Por el contrario, su objetivo es: fomentar la Cultura del pueblo.

Para ella, la cultura no es un cúmulo de conocimientos memorísticos que constituye la «tabla de una persona culta», sino más bien el desarrollo de unos valores naturales, a veces ignorados —o tras dormidos—, que posee cada persona en el ejercicio de su iniciativa y responsabilidad personal, dentro de un cuadro social que constituye la familia, la fábrica donde trabaja, la cuadrilla, el pueblo.

La A. F. C. no limita sus fronteras o ciñe su concepción a los límites de la localidad, sino que trata de situar a Rentería en la perspectiva internacional de una comunidad que, dentro de sus proporciones, vive conforme a las corrientes y exigencias de 1962 y en el mundo.

Así se explica que dé clases, celebre conferencias a cual más variadas, e inicie una serie de actividades que a primera vista nada tienen de común entre sí, pero que a la postre tienen un mismo denominador: LA PERSONA - COMUNIDAD y su desarrollo.

\* \* \*

## COLABORACION

*La pregunta es siempre la misma... ¿Has preparado algo?  
Tampoco la contestación varía... Dame un poco de tiempo.*

Cada vez que se presenta la oportunidad de colaborar en nuestra Revista me atacan una serie de escrúpulos de conciencia. Pienso que puedo privar a la misma de un espacio que en otras manos pudiera tener un valor pues, ¿podré decir algo que valga la pena de ser leído?

Es la única oportunidad que se presenta cada año de tratar problemas y temas relativos exclusivamente a nuestro querido pueblo, y creo que a este exclusivo fin deben ir abocados todos los trabajos que se publiquen.

Quisiera, es cierto, decir algo, pero algo que pueda servir a los fines de la Revista y, puesto que nuevamente puedo intervenir, lo intentaré. Que lo logre o no, no está en mi mano, pero sí el intentarlo.

Siempre he tenido el convencimiento de que Rentería es un pueblo inquieto, de indudable vida. Quizá por aquel dicho de que cualquier tiempo pasado fue mejor, también he tenido la impresión de una decadencia de unos años a esta parte en su proyección de organizaciones y manifestaciones culturales. Naturalmente trato del conjunto, pues no se puede olvidar la existencia de contadísimas y muy honrosas instituciones que en su ámbito han conseguido plausibles realizaciones.

Hoy, creo vuelve a revivir y dar fruto parte de este espíritu anejo a un pueblo inquieto, con la fundación de la ASOCIACION DE FOMENTO CULTURAL, en sus loables fines y con sus grandes realizaciones prácticas en tan corto espacio de tiempo, cual media entre el comprendido entre su fundación y la redacción de esta.

Pero al tiempo que a ella, desearía hacer llegar el contenido de este artículo a todas las Sociedades e Instituciones que justifican su nacimiento y existencia en la necesidad de cubrir unos ciertos vacíos en el orden cultural, o a las que pretenden cubrir asimismo este objetivo además de los suyos específicos. Por otro lado, también quisiera llegar a quienes en el conjunto de nuestra comunidad poseen la virtud de unas inquietudes espirituales o el privilegio de una amplia preparación cultural, intelectual, profesional, etc., y convierten esta en un aislado torreón rodeado de foso y cuyo puente levadizo forma un todo con el muro por su falta de uso y total aislamiento de la otra orilla; se dejan adivinar señales de vida en su interior, pero no es posible conocer la riqueza o miseria de esta.

Pensando en estos últimos, titulé en principio este artículo «RESPONSABILIDAD», por la que considero inherente al poseedor de cultura o preparación, de verter desinteresadamente la parte que de la misma pudiera hacer llegar al privado de ella, mediante su colaboración en alguna de las organizaciones o movimientos que con la mejor buena fe se promueven en el pueblo, pero, aún a riesgo de pecar de ridículo o peor todavía de fatuo, y con las naturales

Por eso nos es grato traer a estas páginas un hecho tan relevante y renteriano como el enunciado.

LA ASOCIACION DE FOMENTO CULTURAL por el fin que persigue, por el camino emprendido y su autenticidad de pueblo para el pueblo, está llamada a desarrollar una labor que de una forma u otra toca a todos y a todos llama a colaborar.

Esperamos que sigan importunándonos con sus exigencias, tan de ellos como nuestras, por renterianos y simples ciudadanos.

EUGENIO ROYO

excepciones (aumentadas en este caso) me atreveré a señalar las causas que me han obligado a modificar el sentido de este escrito.

Se basa en mi criterio personal sobre el fundamento de algo tan aparentemente alejado de esto, como es el tan cacareado chiquiteo. Aunque lo practique y me agrada, no me atrevo a defenderlo, pues lo pernicioso de sus consecuencias en muchos casos salta a la vista, pero no me cabe duda de que en su existencia y difusión tienen una gran aportación la timidez congénita en nuestra raza. Somos también, sin embargo, así lo creo al menos, un pueblo inquieto y ello implica en sus individuos una necesidad de expansión. Para verterla en su cauce idóneo hace falta, aunque parezca ridículo, en su más honesta versión, un valor que no todo el mundo posee.

Si tal argumento o criterio personal se aproximara a la realidad, correspondería entonces de lleno a las instituciones y sociedades citadas dedicar parte de sus esfuerzos a buscar y acudir en solicitud de colaboración a cuantas personas estuvieran en disposición de prestarla.

Hay buenos ejemplos de las posibilidades ciertas de una colaboración por parte de los comúnmente aislados. Fijémonos en determinadas personas o instituciones que esporádicamente organizan manifestaciones para las que precisan de gran número de personas que viven al margen de sus inquietudes. Jamás les han faltado auxiliares. Quizá su secreto estribe en que saben pedir, ya que nunca defraudan, pues sobre todo saben agradecer la colaboración prestada.

Es indudable que todos tenemos la obligación moral de colaborar por el engrandecimiento de la comunidad en que vivimos, y hoy es de dominio público y se admite como axiomático que el bienestar de un pueblo guarda relación directa con la preparación cultural de TODOS SUS INDIVIDUOS. Pretender, naturalmente, que dentro de una comunidad puedan cumplir por completo con este objetivo una o varias sociedades, sería totalmente utópico, pero es indudable el gran bien que sus actuaciones suponen para un gran número de personas.

Habré de pedir perdón por el inevitable fin a que nos conduce este artículo: ACONSEJAR (en derecho, privativo de unos pocos pero que muchos nos permitimos usar), pero no me queda otra salida.

Así pues:

A LAS SOCIEDADES: Buscar y acudir a los posibles colaboradores.

A LOS PARTICULARES: Colaboración y, conviniendo en estos con la posibilidad de que convicciones o peculiaridades propias muy de respetar, no les permitan la colaboración con determinado grupo, no privar de la misma en el centro adecuado a su criterio.

“EDOSEIN”